



Nota en “LUZ”

07 de Junio de 2015



HECHO A MEDIDA

POR COMODIDAD, POR GUSTO, POR ESTILO O POR TENDENCIA. POCO IMPORTA CUÁL SEA LA RAZÓN DE FONDO, EL CASO ES QUE CADA VEZ SON MÁS LOS HOMBRES QUE VUELVEN A INCORPORAR TRAJES A SU GUARDARROPA. PERO NO CUALQUIER PRENDA SINO SASTRERÍA HECHA A MEDIDA EN LA QUE LOS DETALLES SON LO MÁS IMPORTANTE.

FOTOS: CEDOC PERFIL. AGRADECIMIENTO: ZAFFORA.

ateliers de sus modistos predilectos, en la calle londinense Savile Row, para hacerse trajes a medida. Tal es la fama del barrio, donde se encuentran los especialistas más renombrados del rubro, que su historia fue recabada en el libro *Savile Row, Los sastres maestros del traje a medida*, publicado por Thames & Hudson.

Luego de que el vestuario urbano se desarticulara y en una era en la que el jean parece ser un ítem imprescindible, aceptado incluso para reuniones formales, los hombres volvieron a visitar al sastre para hacerse modelos originales o adaptar diseños a su medida. *Bespoke* y *Made to measure* son los términos que identifican a estas dos formas. La primera opción es mucho más exclusiva: "Cada prenda es elaborada totalmente a mano y ello permite conseguir terminaciones limpias y sofisticadas", explica Zaffora que antes de dedicarse a este *métier* formó parte de una

congregación religiosa en la que aprendió, entre otras tareas, a coser algo que le sirvió para desarrollar su nuevo oficio. Los moldes para el saco y el pantalón se hacen exclusivamente para cada cliente, teniendo en cuenta sus gustos y medidas, con el afán de resaltar las virtudes del mismo y minimizar la atención sobre sus defectos. "Los sastres son maestros de las proporciones", sentencia el *couturier* y añade: "Pero no por dominar el arte se pueden hacer milagros; el mejor sastre del mundo no puede convertir a un hombre pequeño en uno alto; pero sí puede crear la impresión de que un regordete tiene algo de talle, el pecho ancho y unas piernas relativamente delgadas", se explaya el joven que tiene su estudio en el tradicional Palacio Barolo. Cada conjunto insume más de 70 horas de trabajo de artesanos especializados y se precisan más de seis mil puntadas para asegurar que el calce sea perfecto. En este sentido, es



“Hecho a medida”

Nicolás Zaffora (alma mater de Zaffora Bespoke), "Las prendas hechas a medida fueron siempre un símbolo de distinción y elegancia. Sin embargo, a lo largo de los años la profesión del sastre se fue modificando y este atuendo se convirtió en ícono del vestuario masculino".

"Cada prenda es elaborada totalmente a mano y ello permite conseguir terminaciones limpias y sofisticadas", explica Zaffora que antes de dedicarse a este *métier* formó parte de una congregación religiosa en la que aprendió, entre otras cosas, a coser algo que le sirvió para desarrollar su nuevo oficio.

Los moldes para el saco y el pantalón se hacen exclusivamente para cada cliente, teniendo en cuenta sus gustos y

medidas, con el afán de resaltar las virtudes del mismo y minimizar la atención sobre sus defectos. "Los sastres son maestros de las proporciones", sentencia el *couturier* y añade, "Pero no por dominar el arte se pueden hacer milagros; el mejor sastre del mundo no puede convertir a un hombre pequeño en uno alto; pero sí puede crear la impresión de que un regordete tiene algo de talle, el pecho ancho y unas piernas relativamente delgadas", se explaya el joven que tiene su estudio en el tradicional Palacio Barolo. Cada conjunto insume más de 70 horas de trabajo de artesanos especializados y se precisan más de seis mil puntadas para asegurar que el calce sea perfecto.